



Asamblea General

Distr.
GENERAL

A/C.3/47/8
19 de noviembre de 1992
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

Cuadragésimo séptimo período de sesiones
TERCERA COMISION
Tema 96 del programa

INFORME DE LA ALTA COMISIONADA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS
REFUGIADOS, CUESTIONES RELATIVAS A LOS REFUGIADOS, LOS REPATRIADOS
Y LAS PERSONAS DESPLAZADAS Y CUESTIONES HUMANITARIAS

Carta de fecha 16 de noviembre de 1992 dirigida al Secretario
General por el Encargado de Negocios interino de la Misión
Permanente de Yugoslavia ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de adjuntar información del Gobierno de la República
Federativa de Yugoslavia relativa a la situación de los refugiados y los
problemas conexos en la República Federativa de Yugoslavia.

Agradeceré a Vuestra Excelencia que tenga a bien hacer distribuir el texto
de la presente carta y su anexo como documento de la Asamblea General, en
relación con el tema 96 del programa.

(Firmado) Dragomir DJOKIC
Embajador
Encargado de Negocios interino

ANEXO

La situación de los refugiados y los problemas conexos en
la República Federativa de Yugoslavia

Desde hace varios meses, las columnas de refugiados que huyen de los horrores de la guerra han buscado y encontrado refugio en la República Federativa de Yugoslavia y su población.

Según las últimas informaciones, hay más de 600.000 refugiados en las dos repúblicas yugoslavas (Serbia y Montenegro). Las estadísticas oficiales indican que de ese número, 540.000 refugiados se encuentran en Serbia: 199.000 procedentes de Croacia, aproximadamente 304.000 de Bosnia y Herzegovina y unos 37.000 de Eslovenia. La mayoría son serbios (84%), más del 6% musulmanes, 1,5% croatas y el resto albaneses, judíos, gitanos, búlgaros y húngaros, etc.

En Montenegro, se han registrado 62.500 refugiados de los cuales, 55.800 provienen de Bosnia y Herzegovina y el 6,7% de Croacia y Eslovenia. Según fuentes fidedignas, el total de refugiados en Montenegro eleva esa cifra en 10.000 más. En consecuencia los refugiados constituyen el 12% de la población total de la república. Serbios, montenegrinos y musulmanes están igualmente representados en la población de refugiados.

Los niños y menores de 18 años representan el 58% de la población de refugiados en Montenegro y el 42,6% en Serbia. En ambas repúblicas, la mayoría - más del 80% de los refugiados - son mujeres. Esta estructura indica claramente que se trata del segmento más vulnerable de la población que, al haber estado expuesto al miedo, la fatiga, la ruptura de sus vínculos familiares y la pérdida de familiares durante tanto tiempo, necesita atención de salud y protección social.

Normalmente los refugiados vienen a la República Federativa de Yugoslavia sin medios de subsistencia y no pueden cobrar las pensiones, las prestaciones por invalidez u otros beneficios de la seguridad social a que tenían derecho en sus regiones de origen. Las perspectivas de regresar a sus hogares y a las propiedades que abandonaron son inciertas.

La República Federativa de Yugoslavia y su pueblo han asumido una pesada carga al cumplir con su deber humanitario para con los refugiados. Desde que surgieron los problemas de los refugiados, las autoridades federales, junto con los órganos de las repúblicas y las comunidades, compañías, organizaciones de la Cruz Roja y demás organizaciones humanitarias, se han ocupado activamente de proporcionar albergue a los refugiados, con el apoyo de todos los ciudadanos yugoslavos del país y el extranjero y de distintas organizaciones religiosas y de otra índole.

En ambas repúblicas yugoslavas se han creado órganos - comisariatos - para prestar asistencia a los refugiados.

Todos los refugiados que se encuentran en el territorio de la República Federativa de Yugoslavia tienen derecho a los mismos servicios amplios de

/...

atención de la salud que la población local. Los estudiantes se inscriben en las escuelas y universidades en las mismas condiciones que los niños y jóvenes de la República Federativa de Yugoslavia.

La tradicional solidaridad familiar y humana ha permitido que 90% de los refugiados en ambas repúblicas se hayan alojado en casas de familiares, amigos o simplemente personas de buena voluntad que quisieron ayudar al prójimo necesitado. El Estado ha aceptado esta práctica. Sin embargo, el tiempo ha demostrado que tiene un aspecto positivo y otro negativo. Por un lado, esa forma de alojamiento es ventajosa porque impide la relegación de los refugiados a enclaves. Por otra parte, impiden ver el problema en su totalidad y, por ende, obstaculiza su solución sistemática y definitiva. Además, las familias que reciben a los refugiados afrontan obligaciones que cada vez les resultan más difíciles de sobrellevar sin la asistencia adecuada del sector público o las entidades de beneficencia. La ayuda exterior disminuye y resulta insuficiente para compensar siquiera por una fracción de lo que las familias han estado dispuestas a ofrecer a los refugiados desde el primer día. Su disposición a ayudar se ha desgastado considerablemente debido al constante deterioro de su situación social y económica en la República Federativa de Yugoslavia, que además se ha visto exacerbada por las sanciones del Consejo de Seguridad. En esas circunstancias, es posible que prácticamente toda la población de la República Federativa de Yugoslavia se encuentre en situación de necesitar asistencia humanitaria, debido a la escasez de combustible para calefacción en el invierno y de artículos de consumo corriente, para no hablar de graves problemas en la esfera de la atención de la salud.

Cada vez son más los ciudadanos de la República Federativa de Yugoslavia, aun los que trabajan, que no pueden dar a sus familias lo mínimo que necesitan para vivir. El ingreso medio ha bajado a menos de 100 marcos alemanes. El desempleo se ha elevado a 15%, y un gran número de trabajadores tienen licencia forzada debido a la contracción de la actividad económica como consecuencia de las sanciones del Consejo de Seguridad, con inciertas perspectivas de conservar sus empleos. El drástico descenso de las fuentes reales de rentas fiscales afecta adversamente el pago de las pensiones, de las prestaciones por invalidez, hijos a cargo, desempleo y bienestar social y de los subsidios a instituciones de bienestar social, que tienen cada vez más beneficiarios entre la población local y los refugiados. Los graves problemas que se observan en el funcionamiento de los servicios de atención de la salud, debido al aumento de las necesidades, pueden tener consecuencias de amplio alcance en la salud de una población que ya padece de nutrición deficiente, debilidad física, ansiedad y fatiga.

Además de tendencias de desarrollo que ya son extremadamente desfavorables y que se han acentuado drásticamente a causa de las estrictas sanciones del Consejo de Seguridad, Yugoslavia se ha visto asolada por catástrofes naturales: sequías e inundaciones de grandes proporciones.

En esas circunstancias, el Gobierno de la República Federativa de Yugoslavia y su pueblo están haciendo esfuerzos desesperados por cumplir con sus obligaciones humanitarias y ayudar a los refugiados que han migrado a su territorio. Seguidamente se mencionan los problemas más acuciantes que se deben solucionar antes que comience el invierno:

/...

a) Suministro de suficientes alimentos y productos de higiene personal para todos los refugiados, especialmente para los grupos más vulnerables, como los bebés, las embarazadas y los lactantes;

b) La creciente necesidad de trasladar a los refugiados de las casas de familia a instalaciones colectivas más adecuadas (adaptando las que existen y construyendo nuevas) y a edificios prefabricados y de alojar a los niños huérfanos, los ancianos y los discapacitados en las correspondientes instituciones benéficas;

c) Alojamiento de niños en instituciones preescolares y niños en edad escolar en casas de alumnos y estudiantes, y suministro de útiles escolares, etc.;

d) Escasez de medicamentos y equipos médicos, que cada vez es más grave debido a las crecientes necesidades de la población de la República Federativa de Yugoslavia y de los refugiados.

Como sabe Vuestra Excelencia, en agosto de 1992 una misión interinstitucional de las Naciones Unidas visitó a todas las antiguas repúblicas de la República Federativa Socialista de Yugoslavia y pudo observar los problemas relacionados con el alojamiento de los refugiados y la asistencia necesaria para ese fin. La misión concluyó que el costo de la asistencia humanitaria necesaria para hacer frente a estos problemas en el período comprendido entre septiembre de 1992 y marzo de 1993 ascendería a 300 millones de dólares de los EE.UU. para los refugiados en la República Federativa de Yugoslavia solamente.

No obstante, en el llamamiento preparado sobre la base de las conclusiones de la misión, los organismos de las Naciones Unidas previeron menos de la mitad de los recursos necesarios para sufragar el total de las necesidades de los refugiados en toda la antigua República Federativa Socialista de Yugoslavia, es decir, menos de 100 millones de dólares de los EE.UU. en el caso de la República Federativa de Yugoslavia.

Al reducir el monto de las necesidades calculadas que se solicita en el llamamiento, se redujeron particularmente los recursos correspondientes al alojamiento de refugiados. Además, no se tomaron en cuenta cabalmente las necesidades de las familias que han recibido en sus hogares a refugiados ni las necesidades de petróleo con fines humanitarios, que será uno de los principales problemas de la población de la República Federativa de Yugoslavia y de los refugiados que ha aceptado. Aunque se reciba la asistencia prevista en el llamamiento, por la suma propuesta o una inferior, resultará insuficiente para atender las necesidades de los refugiados en la República Federativa de Yugoslavia, y muchos problemas seguirán sin resolverse, con consecuencias ominosas y de gran alcance, sobre todo si la comunidad internacional, es decir, cada uno de los países, no responde con mayor generosidad y encauza sus recursos a nivel bilateral para los refugiados en la República Federativa de Yugoslavia.

El momento en que Yugoslavia se ha visto obligada a pedir asistencia humanitaria internacional más adecuada y oportuna se caracteriza por la interacción sin precedentes de dos factores: la onerosa carga del cuidado y la

/...

responsabilidad de más de un millón de refugiados y las sanciones del Consejo de Seguridad. En conjunto, estos factores no sólo tendrán consecuencias desastrosas para el desarrollo a largo plazo de Yugoslavia, sino que amenazan también con graves repercusiones para la población yugoslava y los refugiados que ha aceptado. Sin la comprensión y ayuda necesarias de la comunidad internacional para eliminar las causas de estas aciagas perspectivas, se ciernen consecuencias imprevisibles que ponen en peligro a las generaciones actuales y futuras, consecuencias que ni nuestros vecinos más próximos estarán en condiciones de evitar.

